

Las vidas *subprime*.

**La circulación de *historias de vida* como tecnología de imaginación política
en la crisis española (2007-2012)**

*

Germán Labrador Méndez

(Princeton University)

1. Así empezó todo.

Mohamed Bouazizi soñaba con comprarse una camioneta y ampliar el negocio, pero nunca con convertirse en un héroe nacional. Él era, simplemente, un vendedor de fruta. Desde muy pequeño, su vida había sido esa: comprar fruta y verduras y arrastrarlas en un carrito hasta la plaza principal de Sidi Bouzid, una ciudad perdida en el mapa de Túnez. El destino le escogió, sin embargo, y el 17 de diciembre [de 2010], desesperado, frustrado, sin horizontes, se echó encima un bidón de gasolina y se prendió fuego. Así empezó todo. (Muñoz)

Este microrrelato encabeza un artículo de prensa un mes después de los acontecimientos¹. La historia resulta conocida: se trata del relato de vida de un joven tunecino desesperado por sus circunstancias materiales y por las circunstancias políticas de su país que decide inmolarse delante de la jefatura local de la policía, acción que detonaría una revolución cívica que va a acabar con la dictadura tunecina entonces gobernante. Ese proceso no será inmediato: entre las protestas locales y las tomas de espacio en las ciudades y en la capital, median semanas donde la noticia de la muerte de Bouazizi circula oralmente y

¹ Este trabajo está dedicado a la memoria de Antonio Calvo. Una primera versión de este trabajo fue circulada entre los miembros del seminario *Global Crisis' Spain. Poetics and imaginaries of late capitalism in Spain after 2007*, que se reunió en la 43rd Annual Convention del Northeast Modern Language Association (NeMLA) en Rochester, NY, el 18 de marzo de 2012. Una segunda versión de este trabajo con el título "Productos genéricos. Nuevos medios, géneros narrativos y ficción política en la España contemporánea" fue leída en el coloquio *(Pen)insular Seminar. Sui generis. Ends and limits of literary genres* que tuvo lugar en el Department of Romance Languages and Literatures en Harvard University el 11 de mayo de 2012. En ambos casos, agradezco enormemente los comentarios realizados por los participantes y el público. La versión final elimina toda una serie de reflexiones sobre la dialéctica entre estas *historias de vida* y el análisis de formas literarias hegemónicas de la cultura democrática. Agradezco enormemente a Arcadio Díaz Quiñones, Amador Fernández Savater y Ángel Loureiro sus lecturas del texto y sus penetrantes comentarios que me han obligado a reconsiderar múltiples aspectos del texto y que he tratado de incorporar en esta versión final.

en las redes sociales con gran intensidad, para constituir después actualidad en los medios de comunicación occidentales, que supieron extraer su potencial narrativo y aislar su poética. Pero, para ser exactos, no fue exactamente el relato de una muerte lo que circuló, sino más bien una *historia de vida*, es decir, la condensación de unos trazos de mundo que eran capaces de situarnos a Bouazizi en toda su individualidad, de la cual se fueron conociendo múltiples detalles: Bouazizi era huérfano, trabajador desde su infancia, el único sustento para su madre y sus seis hermanos, a quienes mantenía con 150 euros al mes. Para lograrlo, era objeto de frecuentes humillaciones policiales pues no pagaba los sobornos que la policía exige a los vendedores callejeros. Además Bouazizi estudiaba por las noches, llegando a licenciarse en informática, estudiaba idiomas y sus conocidos lo recuerdan como un joven alegre, atento, respetuoso.

No se trata de establecer la importancia causal que la muerte política de Bouazizi tuvo en el curso de los acontecimientos de la llamada *primavera árabe*, sino de verificar que, en ella, se cumple el doble requisito que Arundhati Roy establece para la eficacia de las tácticas de lucha política basadas en la resistencia pacífica, de las cuales el *suicidio bonzo* es un exponente superlativo: a) disponer de una audiencia (de unas condiciones públicas de lectura y exhibición de la violencia que asumen los cuerpos que resisten pacíficamente) y b) disponer de unas clases medias que puedan ser interpeladas, a partir de esa violencia pacíficamente interiorizada, que puedan reconocerla como *propia*. En el caso de Bouazizi, ambas condiciones se satisfacen a través de la circulación desjerarquizada de su relato de vida en la esfera pública alternativa que redes sociales y espacios públicos ocupados habrían proporcionado por entonces, superando el vacío informativo y la censura, y desbordando el aparato del régimen.

La cobertura internacional de la muerte política de Bouazizi fue entusiasta, como adorable icono de la revolución tunecina, que fue propuesto rostro del año para la revista *Time* (Andersen). Algunos titulares del momento lo ejemplifican perfectamente: “La revolución que empezó en un puesto de verduras” (Meneses), “La llama que incendió Túnez. El fuego de Mohamed” (Muñoz), “The man who started it all” (Nagorskin), “The slap that sparked a revolution” (Day). Más recientemente también han aparecido coberturas cínicas, donde estos mismos medios occidentales buscan la cara oculta del héroe por ellos mismos dibujado, como contrapeso de este primer entusiasmo cinematográfico que, no en vano, tras tener su estatua, tendrá también su película. Sobre la misma, resulta interesante mencionar

que será un productor local, Tarak Ben Ammar, el encargado de gestionarla, de acuerdo con la familia, muy presionada por agentes interesados en los derechos sobre la historia de vida de Bouazizi. Comprar y vender *historias de vida* para hacer con ellas películas. Ben Ammar y la familia de Bouazizi se preguntaron “¿qué película debe hacerse?” La respuesta que se dieron conecta directamente con la poética de este artículo: “mostrar que existen muchos otros Bouazizis por ahí de los cuales no sabemos sus nombres” (CNN).

La referencia a los Bouazizis invisibles es algo más que metafórica. De facto, antes y después de su muerte, en el Sáhara, en Marruecos, en Argelia, entre otros muchos países, decenas de jóvenes como Bouazizi se han inmolado a lo bonzo en el curso del último año, sin apenas lograr de los medios occidentales más que una pequeña mención puntal. Casos así tampoco fueron atendidos anteriormente, a propósito de protestas contra la guerra de Irak (Weaver). Pero no hace falta ir tan lejos, el 24 de agosto de 2011 una porteadora marroquí se quema a lo bonzo en Ceuta. ¿Es lo mismo? ¿Son lo mismo? En este caso, la información fue más escueta:

No existen muchos datos sobre el contexto del incidente. La porteadora ya había amenazado con quemarse a lo bonzo en ocasiones anteriores, según fuentes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, y ese día discutía por los precios con la dueña de la nave a la que compraba mercancía. Tenía deudas con los propietarios del almacén, que también son marroquíes. (Seco)

Se nos hurta la historia de vida, hasta el nombre de la porteadora se nos hurta, al tiempo que se deslizan sospechas sobre el evento: discusiones recurrentes, deudas, al cabo, serán asuntos privados entre marroquíes. Y pesar de que el artículo se hace cargo de las circunstancias de comercio precario que gobiernan la lógica de la frontera ceutí, el acto bonzo no se inscribe políticamente en este microrrelato: dura enigmático y desaparece de la actualidad. Ni de este ni de los casos siguientes volverá a hablarse nunca. ¿Es que no son políticos, a diferencia del de Bouazizi? El mismo acto con cuerpos nuevos, sin aparente conexión, reaparece en otros titulares, en uno, por ejemplo, publicado en la significativa fecha del 11 de septiembre de 2010: “Un joven se quema a lo bonzo frente a los juzgados de Sevilla.” Todo lo que la noticia de sucesos nos dice es que “al parecer, tras llegar al lugar, el joven extrajo de una maleta un cigarro y una botella con un líquido inflamable que se roció por el cuerpo y seguidamente encendió el cigarrillo y se prendió fuego” (EFE 2011b). Ninguna historia de vida, nada que ilumine este acto. Silencio. Tampoco fue el primer caso

en España: en el año 2007 otro inmigrante, rumano, desesperado por la situación económica de su familia se quemó delante de las cámaras de televisión, lo que permitió que sus razones fueran, al menos, incorporadas al relato *prime time* de su inmolación (Fabra). En ese caso la cobertura se prolongó mientras agonizaba en el hospital.

Los titulares se multiplican tras la muerte de Bouazizi: “Muere un indigente búlgaro tras quemarse a lo bonzo en Almería capital” (EFE 2011a). Sin embargo, a partir del momento en que inmigrantes arraigados y, sobre todo, españoles oriundos comienzan a ser los sujetos de estas acciones, los relatos de las mismas, antes y después de la primavera árabe, incorporan matices diferentes, que tienen que ver con la relación entre estas muertes y unas historias de vida determinadas. El 21 de febrero leemos, por ejemplo, “Un hombre marroquí se quema a lo bonzo en Girona. Separado y sin trabajo desde hace un año, acudió a la comisaría de Arbúcies y se prendió fuego” (Público 2011); no es mucho lo que la noticia nos cuenta, pero sí lo suficiente como para entender inmediatamente que este hombre está replicando en España, delante de otra comisaría, el mismo gesto de Bouazizi.

En este sentido, es necesario alertar sobre un cambio significativo: la muerte bonzo no formaba parte del imaginario político español, a pesar de que, en la cultura española, con frecuencia, los suicidios estuviesen social y económicamente motivados. A modo de simple ejemplo, entre los trabajadores afectados por la regulación de empleo de SINTEL en 2001 hubo numerosos suicidios, que no fueron publicitados: asuntos privados, tristes historias sobre las que mejor guardar silencio (La Haine). Es cierto que, en España, el suicidio sigue siendo un tabú. Ello explica, quizá en parte, que en España, no haya muchos estudios que analicen en tiempo sincrónico los cambios en este tipo de muerte en relación con las circunstancias laborales, con la localización de las vidas en zonas de precariedad. Sin embargo, algo, ha cambiado después de la primavera árabe y del 15-M, algo que hace que se incorpore una narración distinta sobre estos actos, que los localiza mediáticamente en una zona política (aunque de temperatura baja), relacionando, por ejemplo, la situación dramática de las personas hipotecadas, los desahucios y el suicidio público: “Un padre de familia a punto de ser desahuciado se ahorca en plena calle” (Quelart)², o con la destrucción de empleo y la especulación por parte de las entidades bancarias: “Un trabajador de CajaSur se

² Quiero agradecer a Agustina Monasterio Baldor, el seguimiento de estas noticias, que fueron el origen de este proyecto de investigación, animado por la convicción sospechosa de que en los medios la estructura política se simboliza a la manera de la *carta robada* de Poe (Colectivo Todoazen).

suicida un día después de haber sido despedido. BBK Bank Cajasur presentó el martes un ERE que afecta a 151 trabajadores” (Fafatale). Entre la primera redacción del texto, y su versión final cuatro meses después, en junio de 2012, este proceso no ha dejado de acelerarse y en los titulares esos vínculos se hacen ya totalmente explícitos, como demuestra la noticia, recogida en un medio católico y conservador: “mi marido se quitó la vida hace veinte días por la crisis” (ABC). Ahora, por fin , se verbaliza algo latente: la idea de que *la crisis mata*.

De este modo, estas muertes abandonan la sección de sucesos (donde tenían cabida, cuando la tenían) para introducirse lentamente en la actualidad política nacional, al tiempo que estos sujetos se apropian de una gramática política para poder expresar sus suicidios. Me resulta particularmente pertinente este último titular reciente: “Fallece un agricultor por quemarse a lo bonzo tras perder su trabajo. [...] El fallecido, casado y con un hijo de 15 años, era el único sueldo de la familia con el que pagaba una hipoteca” (Público 2012). Es el primer caso conocido de un español *bonzo* en democracia.

2. Historias de vida y micronarrativas sociales.

No me preguntaré por qué estas noticias no producen revoluciones³, pero sí puedo deslizar un argumento: que, para ello, incumplen una pre-condición, la de expresar una *historia de vida* que permita socializarlas, con independencia de la existencia de una audiencia y unas clases medias que pudieran reaccionar empáticamente ante las mismas. En la perspectiva de Roy, diríamos que faltan las *historias de vida* que creen audiencia, pues los actos que estas noticias nos presentan siguen siendo oscuros, opacos. Faltan las condiciones de

³ En los seis meses que he estado trabajando en este texto, numerosos acontecimientos han acelerado algunas de sus premisas. Cabe afirmar que en la primavera de 2012, se han construido las categorías para leer políticamente los suicidios en los medios españoles. Inexplicablemente, todavía los suicidios *en España* no son “lo suficientemente políticos”, pero ya sí en Italia, donde ya se habla de “las viudas de la crisis” (Val) y en Grecia. La historia de Dimitris Christoulas conmocionó a la opinión pública: este caso, en el contexto heleno, viene a confirmar la hipótesis fundamental de este trabajo, porque se verifica la secuencia que relaciona audiencia, clases medias, suicidio político, resistencia pacífica, historia de vida, puente empático, indignación colectiva e insubordinación y levantamientos, como resumía en las manifestaciones el lema “decimos que se suicidó, pero sabemos que fue asesinado” (Sánchez-Vallejo). A estas alturas es fácil prever que esta sintaxis de la revuelta se intensifique, también en la península. Cabe llamar la atención sobre dos fenómenos: en redes sociales y medios de comunicación en *internet* es posible localizar textos donde esta secuencia se visualiza perfectamente, donde las *muerres bonzo* son el revelado de la *revolución que viene*: “Pues figúrese que hay cientos de miles de ciudadanos, por no decir millones, que dicen que todos, absolutamente todos, los políticos deberían quemarse a lo bonzo” (González); en segundo lugar, desde septiembre de 2011 y con insistencia en los últimos meses grupos de ciudadanos acuden a las movilizaciones con réplicas de guillotinas, de diferentes tamaños, colores y materiales, algunas reales, bajo lemas del tipo: “los próximos recortes serán con guillotinas” (EFE 2012).

relato para que estas vidas nos introduzcan en sus *zonas de riesgo*. En ese sentido, entiendo la historia de vida como una tecnología de imaginación política⁴, como algo que permite que se piensen y vean cosas que antes no eran visibles, ni pensables, la creación discursiva de lo que analizaré como *un puente empático*.

Todavía faltan las historias de vida. Sin embargo, algo ha ido cambiando en la forma de relatar estas noticias, porque en ellas destacan progresivamente elementos biográficos y aparecen algunas conexiones entre unas vidas, unos suicidios y unos escenarios donde tienen lugar (tribunales de justicia, sedes de sindicatos, plazas...) Seguimos sin tener las historias de vida, pero tenemos al menos una cierta sintaxis que facilita establecer relaciones entre estas muertes y ciertas condiciones de vida material e histórica. Disponemos de una estructura argumental que insinúa que los cuerpos de los que hablamos internalizan situaciones de vida que, en su versión extrema, producen muertes *políticas*, aunque subalternas⁵. El

⁴ Debo a Díaz Quiñones una reflexión más profunda sobre el término “tecnología política”, en particular a partir del trabajo de antropólogo de O. Lewis. La idea de la circulación de *historias de vida* no puede dissociarse, en efecto, de la idea de *mediación*, donde el antropólogo sería el mediador primario típico y las tecnologías implicadas serían otras, las clásicas grabadoras, por ejemplo. La *historia de vida* sería el resultado de un procesamiento de ambas mediaciones. En el contexto contemporáneo dos fenómenos vienen a complicar enormemente la misma idea de mediación: de un lado la multiplicación, portabilidad y democratización de las tecnologías de grabación, y, con ellas, la multiplicación exponencial de los participantes-testigos, y los participantes-etnógrafos. De otro lado, evidentemente, la emergencia y desarrollo de espacios virtuales y redes de afinidad y movilización, que suministran masivamente en tiempo real esos mismos materiales. La multidireccionalidad y desregulación de las comunicaciones abre la posibilidad de mediaciones múltiples y de flujos no jerarquizados de mediación, lo que en las *historias de vida subprime* que analizaremos inaugura un horizonte de “tácticas políticas” de abajo arriba. Es en este contexto donde la concentración formal de las *historias de vida subprime* como puesta en género que optimiza su circulación es más pertinente, y, en ese sentido, podemos hablar de formas genéricas operando como tecnologías. Sobre las mediaciones de abajo arriba, Fernández Savater me señala con acierto una preocupación semejante: la idea de una mediación victimizadora sobre los sujetos cuyas vidas se circulan. Sin embargo, me parece observar primeramente situaciones de “mediaciones cómplices”, y, fundamentalmente, la *historia de vida subprime* en tanto que género masivo no compromete necesariamente la identidad social comunitaria de sus enunciadorees, se trataría más bien de un “arma del débil” (Scott), una tecnología con la que determinados sujetos han aprendido y han sido enseñados a comparecer en el espacio público reclamando autoridad y escucha. Es esa función de posibilitar el reconocimiento la que las historias de vida sirven a construir, y la que no se completa en el caso de los suicidios políticos con los que abríamos estas páginas.

⁵ En un sentido clásico, y siguiendo las nociones de Scott y de Roy, el problema de la historia de vida en su relación con la subalternidad, se relacionaba con la visibilización pública y el reconocimiento. En este sentido, resulta interesante explorar los efectos de agencia que la historia de vida subprime puede producir, como tecnología de empoderamiento. Como se analizará después, algo que cambia radicalmente en este fenómeno de circulación y que sirve para diferenciarlo de otros fenómenos parecidos (no puedo dejar de lado la masiva circulación de estas historias en *reality shows*, que fue muy anterior), es el carácter político del género, porque conecta individualidades distintas en categorías colectivas. Como me señaló Ulrike Capdepón, este fenómeno tiene que ver con el fin de la culpabilidad: ser desahuciado, embargado o perder el trabajo deja de vivenciarse como algo vergonzoso, como una culpa o un castigo, para ser interpretado en clave política (Millares). En este sentido, frente a la *culpabilización* la *victimización* funcionaría como una estrategia contrahegemónica. Aprovecho para agradecer sus múltiples comentarios que ayudaron enormemente a mejorar este artículo, en sus distintos momentos.

reconocimiento político de la naturaleza de esos actos depende de una construcción narrativa más amplia, paradigmática, donde unos determinados relatos sobre las vidas comienzan a ser entendidos como parte de problemas estructurales mayores, elevando a la categoría de asunto político colectivo lo que, hasta entonces, era narrado como riesgo individual, vida privada. La historia de vida en este contexto es el género que permite que la individualidad sea socializada.

Todas estas historias comparten algo que permite leerlas como un síntoma social, argumentar que están interconectadas. Me refiero a un proceso mayor de circulación creciente de relatos de vidas que leen políticamente eventos que hasta ahora circulaban mudos o que, directamente, no circulaban. Ya no sólo estaríamos hablando de inmoluciones, sino de personas que mueren tras serles denegada la asistencia en urgencias por falta de medios, cánceres que se agravan porque se demoran los plazos de intervenciones quirúrgicas por culpa de recortes presupuestarios, ancianas desahuciadas de las casas donde vivieron toda su vida, trabajadores embargados con deudas que no van a poder pagar nunca, jóvenes con formación específica trabajando de teleoperadores, jóvenes acumulando decenas o centenares de contratos temporales para no llegar a obtener salarios viables para vivir, un conjunto de narraciones que podrían enmarcarse como “relatos del final del estado del bienestar”. Estos permiten inscribir sucesos que afectan dramáticamente a individuos concretos dentro de un paradigma colectivo (temporalidad de crisis, capitalismo avanzado) gracias a un género narrativo (la historia de vida) que propone un puente literario usando el cuerpo entre las vidas privadas y el mundo, entre la economía macro y las propias vidas. La circulación intensa de esas historias de vida tendría el potencial de producir efectos políticos cuando moviliza cuerpos no directamente afectados por las mismas, en unas claves que sólo podremos perfilar.

Es necesario detenerse un momento sobre la naturaleza de tal concepto, *historia de vida*, un término de amplia trayectoria en las ciencias sociales, en la antropología y en la etnografía, y que remite a un conjunto de informaciones con las que un individuo cuenta socialmente su vida, explicándola y dándole sentido. Se trata de una tecnología narrativa que resulta central en múltiples disciplinas: la historia oral, los estudios subalternos, los estudios de minorías, la literatura de testimonio o el cine documental. La *historia de vida* se opondría a la autobiografía en su carácter fundamentalmente oral, por su componente no-letrado y por su asociación con sujetos y comunidades que carecen de un acceso a instituciones de relato

públicas, que no disponen de formas autorizadas de contar públicamente sus vidas. Por ello, si la autobiografía parte del gesto de hacer público lo privado, la *historia de vida* se localiza en el círculo familiar, afectivo, del individuo. La tarea del antropólogo (del documentalista, en un sentido más amplio) implica el acceso a ese espacio para documentar desde él la *historia de vida*, registrarla y poderla circular en otros ámbitos.

La *historia de vida* se relaciona, por tanto, con la posibilidad de configurar sentidos desde posiciones no hegemónicas, de ofrecer polifonías de relatos que *abren el presente*, complicando, rebasando o contradiciendo formas hegemónicas de ese mismo presente en la medida en que estas historias de vida adquieren circulación pública. En la medida en que sujetos subalternos o minorizados, cuentan lo que les pasa tomando su vida por unidad de medida, por unidad de sentido, *las historias de vida* introducen una escala humana en procesos que suelen ser relatados en magnitudes cuantificables, típicamente los procesos de modernización, de desarrollo, crisis económica, éxodos demográficos o crisis ecológicas. La *historia de vida* se distingue –de manera muy difusa– del testimonio por su incapacidad de hacerse cargo de un momento disruptivo sin integrarlo en un esquema más amplio que administre el sentido de una vida.

Existe una inmensa bibliografía sobre *historias de vida*, que afronta los numerosos problemas teóricos, metodológicos y políticos relacionados con su documentación. En esta ocasión, sólo es necesario mencionar que el uso que quiero darle al término en este trabajo está inspirado por los trabajos del antropólogo Oscar Lewis en sus estudios sobre la pobreza, en el contexto mexicano⁶. Para Lewis, el enfoque por *historias de vida* (y la producción y construcción de archivos de historias de vida) constituye el modo de hacerse cargo de forma polifónica, garantizando condiciones de agencia, de aquellas experiencias y mundos excluidos

⁶ Más como inspiración y no como una plantilla metodológica, Lewis ha resultado una presencia imaginativa para este trabajo, a pesar de que su desplazamiento a un contexto español requiera muchas prevenciones, como me señaló Díaz Quiñones con gran acierto, ya que Lewis, en su concepto de la “cultura de la pobreza” pone de relieve aquellos elementos que resultan públicamente im procesables de las clases populares, en particular todo lo que en contexto del Caribe se refiere a la sexualidad, y a la obscenidad corporal y lingüística (Díaz Quiñones). En ese sentido, las *historias de vida subprime* permiten una mediación “limpia” que elimina toda suerte de marcas biopolíticas de la pobreza. Como tecnologías están diseñadas para hacer circular *vidas subprime* sin elementos culturales fuertes que produjese un extrañamiento en sus diferentes círculos potenciales de reconocimiento: aquellos que, por ejemplo, podrían resultar del origen no español, y, por seguir con Lewis, las marcas impúdicas de la llamada “cultura poligonera” o “cultura choni”, cuya mostración explícita (desde fenómenos mediáticos como el *reality Princesas de barrio* o la exaltación de Belén Esteban al *prime-time*) ha dominado la mediatización de las culturas de la pobreza españolas a comienzos de este milenio. Las *historias de vida* al convertir a los sujetos contados por ellas en *ciudadanos subprime* obliga a verlos como parte de una colectividad participada, a costa de difuminar su sociología.

de los procesos históricos capitalistas. Para Lewis, constituye la tecnología narrativa básica que permita pensar en una historia de la pobreza que sea también una *historia de los pobres*. Como dice uno de sus críticos:

Era factible y quizá loable hablar de la pobreza desde estudios macroestructurales, pero si aparecían hombres encarnados, que realmente existían, que describían con sus propias voces lo que en la vida diaria significa ser pobres y sobrevivir a pesar de ello, entonces no era permitido. La exposición descarnada de la pobreza y de su experiencia no podía más que atraer los demonios del moderno desarrollo, por lo que no se iban a aplaudir las provocaciones de Lewis. (Aceves 28)

La *historia de vida* abre su campo de prácticas hacia las vidas individuales, singulares, a las que se reconoce su valor específico, inalienable, no instrumental. Sin embargo, el interés de la *historia de vida* no reside en su capacidad de indagar en lo privado, sino como un observatorio privilegiado que enseña a ver los relieves con los que procesos estructurales adquieren formas (y pueden ser objetivados) a través del relato de las vidas privadas. La *historia de vida* sería así una tecnología narrativa que relaciona poderosamente agencia y relato, que democratiza la experiencia histórica, y redistribuye legitimidad y autoridad en el espacio social. Haciendo eso, la *historia de vida* estaría poniendo de relieve y desafiando la existencia de una jerarquía de las vidas, de modos de organizar y contener los relatos de las vidas que organizan en el espacio público las vidas de las que se puede hablar y las vidas de las que no, separando las vidas de los *grandes hombres* de, siguiendo a Foucault, *las vidas de los hombres infames*⁷. La *historia de vida* como tecnología narrativa convoca y pone en circulación vidas hasta entonces irrepresentables, convoca, desde dentro de un mundo, los demonios de un mundo.

⁷ Siguiendo a Foucault y a Agamben con su debate sobre la *nuda vida* y las capacidades de la modernidad como organización biopolítica de la población como contingente y como excedente, a propósito de las discusiones políticas sobre la *precarización de las vidas* (uno de los conceptos fundamentales de los nuevos movimientos políticos de comienzos del milenio) resulta importante el trabajo de Judith Butler sobre la *vida precaria*, donde argumenta que existe una organización social sobre los relatos de vida reproduciendo la organización biopolítica del estado, donde hay cuerpos que tienen biografías y cuerpos que no las tienen. Así, la vida precaria se opone a la vida heroica, a la vida para el estado. Las *historias de vidas subprime* intervienen recordando que tener o no tener *vida* responde a una organización de la vida.

Esta capacidad que la historia de vida tiene de hacer visible lo que antes no era visible tiene que ver con un viaje; con un salir de círculos personales, familiares, grupales, locales, a espacios que sean de tipo público. Es gracias a ese movimiento (una historia que físicamente va de un sitio a otro) de donde surge la posibilidad de obtener efectos políticos, en la medida en que una audiencia, de pronto, se encuentra expuesta a *historias de vida* a las que no estaba acostumbrada, es asaltada por vidas que desconocía y que de pronto *conoce*. Si además de ello, se *reconoce* en las mismas, entonces comienzan a tener lugar efectos políticos de modo acelerado.

Por su propia concepción, desde su nacimiento, la *historia de vida* produce un puente empático entre su receptor último y la vida de su productor, donde, al tiempo, se reunifica *una vida que no es como la mía* y una *vida que sí que lo es*. Esa tarea, en el caso del trabajo del documentalista, se pregunta por cómo se accede a un espacio donde esos relatos de vida tienen lugar y por lo que se hace con ellos después, en un esquema donde la *mediación* actúa como un límite estructural a la *historia de vida*. Así, ésta circulará en primera persona, a través de la enunciación alguien que cuenta que hay alguien que cuenta. De este modo, desde muy pronto, la *historia de vida en circulación* desplaza literariamente al sujeto que la emite en favor de la publicitación de su experiencia. Cuando una *historia de vida* se cuenta y vuelve a ser contada, y recontada, va abandonando a su emisor para formalizarse narrativamente, concentrándose como relato, reduciéndose a aquello que puede comunicar socialmente. Las *historias de vida que circulan* guardarían con las *historias de vida* una problemática relación cercana a la que une la autobiografía y la biografía de una misma persona, pero además producen en su circulación condensación, microformas, porque se vuelven relevantes en la medida en que pueden volver a ser convocadas, usadas, traídas y retraídas. Sucede así que, cuando estas *historias de vida que circulan* comienzan a ser más bien las *historias de las vidas de los otros*, ganan velocidad de circulación constituyendo una suerte de microrrelatos útiles para hablar de la vida social, que condensan y formalizan una experiencia histórica contemporánea desde una óptica individual. Su función podría pensarse como el uso de los *exempla* y la *factio legis* en el mundo medieval⁸. En lo sucesivo, cuando me refiera a una *historia de vida* lo haré en estos términos recién expuestos.

⁸ Como me hizo notar Barbara Fuchs, el uso medieval de los *exempla* tiene que ver con una ejemplaridad que las *historias de vida subprime* no pueden reclamar, señalando, además, que entre las *muerres bonzo* (extremas, marcadas por su radical singularidad, que participa de la lógica del martirio, muertes tan solo de algunos) y las *vidas subprime* (comunes, anónimas, compartidas, vidas un poco de todos) existe una relación invertida que tiene que

3. Historias de vida y *vidas subprime*.

Es necesario un último avance para entender el modo en que esas *historias de vida en circulación* pueden producir efectos políticos hoy, también en el contexto de la “España de la crisis”, es decir, el periodo de discursividad nacional que se abre con la crisis financiera de 2008 (Observatorio Metropolitano de Madrid 2010, 2011). Cabe entonces preguntarse qué sucede cuando esas *historias de vida* convocan demonios, bajo qué condiciones pueden desarrollar todo su potencial disruptivo en este contexto. A partir de las experiencias políticas de 2011, se ha asistido a un proceso donde redes sociales, *bloggosferas*, usos múltiples de las nuevas tecnologías de información y comunicación han abierto la posibilidad de otro tipo de prácticas de intercambio en las que las historias de vida en circulación adquieren cierta autonomía literaria, no dependen de la acción de mediadores fuertes, sino que ocupan instancias que permiten su diseminación multidireccional y abren las posibilidades de múltiples interacciones e intercambios en niveles no necesariamente jerárquicos. Subrayo que este contexto no ha sido sólo virtual, sino que estas nuevas modalidades se ven potenciadas y retroalimentadas por la reactivación de prácticas políticas (asambleas, tomas de plazas, manifestaciones...) basadas en la ocupación y creación de espacios públicos en el espacio urbano. Ese campo de prácticas de comunicación, ha tenido como primera consecuencia aumentar las posibilidades de emisión directa, abrir espacios para la irrupción directa de *historias de vida* en primera persona, en foros virtuales o en asambleas en plazas. La discursividad en red permite una circulación de *historias de vida* con una mediación de grado frío, basada en hipervínculos. Sin embargo, ello no ha evitado la condensación y reducción de la *historia de vida que circula*, sino que parece haberla acelerado, aumentando los contextos y situaciones en las que pueden ser convocadas las *historias de vida* como tecnología de imaginación política de sujetos colectivos en construcción, reduciendo el tiempo entre las mismas, y multiplicando su capacidad de irrupción en medios de comunicación tradicionales.

ver con la ejemplaridad y con la representatividad. Ese conflicto no puede resolverse (o sólo en una lógica de “o ninguno precarios o todos bonzos”), hecho que funda la productividad imaginativa de estas historias. Al introducir el término *exempla*, estaba en realidad reconociendo una deuda, con un texto de Jesús R. Velasco del que tomo la idea de un río de microrrelatos de vidas posibles que plantean límites y desarrollos para el *corpus* medieval de la ley, a través de una operación jurídica y literaria que es la “*fictio legis*”, a partir de las biografías de mujeres en Boccaccio.

Cabe verlo en un caso concreto, el itinerario de producción y circulación que afecta a la *vida de Estrella*.

Estrella, la vecina desalojada [por el Instituto de la Vivienda de Madrid], llevaba 50 años viviendo en la casa de la calle. Estrella, de 50 años de edad, tiene a su cargo a su madre enferma, de 74 años, y a dos hijos, uno de ellos con baja psiquiátrica permanente. Esta vecina además regenta un bar en el mismo barrio (Diagonal).

Ésta historia ha circulado en varios medios españoles en otoño de 2011. Hace hincapié en un tipo de experiencia para la cual no existía hasta hace muy poco lenguaje, la de la situación de *personas dependientes*, que se relaciona con ámbitos del cuidado familiar (de lo común) que pertenecían al espacio de lo privado y que, sólo recientemente, fueron pensados desde lo público, en lo que fue la última capa de desarrollo del estado del bienestar en tiempos de bonanza, y la primera de su desmantelación, con la llamada *ley de dependencia*. En estas líneas tenemos un microrrelato dominado por su fuerte carácter histórico: mujer trabajadora del barrio de Hortaleza, encargada del cuidado simultáneo de dos generaciones de una misma familia, sin apoyo masculino, y propietaria de un pequeño negocio. Se trata de la vida de una mujer trabajadora española de clase popular de la generación de la transición que, además de a Pedro Almodóvar y de a Almudena Grandes, no ha sido del interés de muchos novelistas o cineastas de su propia generación. Esta vida-tipo, carente en general de representación legitimada evidente, se ve cruzada, de pronto, por una situación de excepción de marcado carácter histórico, vinculada con la temporalidad actual: desahucios masivos de personas en situaciones precarias. La vida de Estrella presenta así una experiencia histórica y social común que, de pronto, se ve cruzada –estructuralmente atravesada– por una vivencia novedosa, característica, del momento histórico actual. Esta vivencia, determinada por fuerzas exteriores, atraviesa su vida hasta situarla en posición de riesgo crítico, haciendo que una vida que hasta ahora era viable, deje de serlo.

Esta experiencia, la de que una vida viable ya no lo es, no pertenecía al horizonte de expectativas (*social hopes*) que configuraban las vidas contemporáneas españolas⁹. No la

⁹ A pesar de que los indicadores de pobreza, en los años de mayor expansión económica, nunca dejaron de crecer en España, la percepción generalizada de la sociedad española como de una sociedad cohesionada de

reconocemos en nuestro imaginario. No son las vidas que, en general, narra el cine, ni la novela española, ni la televisión¹⁰. Y es que, cuando estos sujetos aparecen siempre está a mano el melodrama (o su versión populista: la comedia española), para reconducir su peripecia y domesticar las *historias de vida*. Pero esta experiencia, la de afrontar en zona de riesgo una experiencia histórica, no es una experiencia particularmente específica del presente, sino que está relacionada con los múltiples archivos históricos del pauperismo nacional (novelas de Galdós, de Blasco Ibáñez, de Arturo Barea, de Max Aub, de Neira Vilas, cine de Berlanga...) Si la existencia de memorias de la pobreza y, con ellas, de experiencias de precarización de la vida, es demostrable, que su irrupción al filo de 2010 resulte tan novedosa nos enseña hasta qué punto la cultura hegemónica de la España democrática, había forluido la pobreza, había desterrado la memoria del subdesarrollo, como señalan Chirbes (y Jorge Valadas, para el caso portugués).

A partir de 2008, este vacío de memoria se colma con la circulación de historias de vida que vuelven a traer una y otra vez la cuestión de la pobreza, proceso que se acelera a partir de 2011, por efecto de la sucesión de micro-eventos políticos arracimados alrededor de mayo, sin los cuales la historia de vida de Estrella recién contada no estaría circulando, ni yo hablando de ella. La historia de Estrella, que fue enunciada en algún momento en primera persona, circuló en su microforma, reducida a su armazón narrativo, en las redes sociales relacionadas con el movimiento 15-M y el movimiento antidesahucios¹¹, aparece en los

clases medias nunca dejó de funcionar imaginativamente. Ello es particularmente observable a propósito de la ficción televisiva española, y sus estrategias de invisibilización y domesticación de la pobreza (Lara). En este sentido, las experiencias a las que se dedica este artículo resultan tan desestabilizadoras en la imaginación colectiva española precisamente porque no formaban parte del tipo de experiencias que una persona nacida en democracia esperaba afrontar en el tránsito de su vida. Ello contrasta fuertemente con el horizonte de expectativas posible para las clases medias de otros países de habla española: en este sentido debe entenderse la proliferación de banderas argentinas en las manifestaciones del otoño de 2011, como la socialización de una memoria inmigrante y transnacional de la exposición a las regulaciones económicas. Si los españoles pensaban que “a nosotros eso nunca nos iba a pasar”, la experiencia de un “a nosotros ya nos ha pasado eso” resultaba, de pronto, iluminadora.

¹⁰ No se trata de señalar esta tendencia más que como un fenómeno dominante. Hago mía la sugerencia de Ángel Loureiro de que, pensando en Muñoz Molina, muchas de las novelas de la democracia, incorporan, aún reactivamente una memoria implícita o explícita del subdesarrollo, aunque predomine en general la exploración de la actualidad democrática como un territorio mesocrático y modernizado. Añadiré que las llamadas “narrativas de memoria histórica” han servido para volver a hablar de la pobreza hablando de la dictadura. En todo caso, un ejemplo de la singularidad de esa memoria de la escasez fue la recepción de una novela como *La larga marcha* (1996) de Rafael Chirbes.

¹¹ El movimiento antidesahucios ha sido uno de los órganos políticos más activos e icónicos surgidos de las asambleas del 15-M, enfocado en cómo la temporalidad crisis y la temporalidad de desarrollo estaban basadas en la especulación sobre la vivienda y el endeudamiento masivo de las familias, y cuestionan la ley actual de desahucios por privilegiar los intereses de los bancos. Piden la implantación de medidas de arbitraje (dación en pago, alquiler social etc). Su presencia en red se organiza en una nube de plataformas tales como: stop

medios informativos alternativos como *Diagonal* u *Hortaleza periódico vecinal*. Esta presión informativa, acaba haciendo que emerja en *El País*, y, por último, aparecería en el conocido programa de telerrealidad *Callejeros* del canal *Cuatro*.

El retrato de esta vida circuló en el contexto de la manifestación que tuvo lugar enfrente de su casa para impedir que Estrella fuese desalojada donde varias decenas de jóvenes se sentaron y ejercieron resistencia pacífica frente a los antidisturbios encargados de ejecutar el desahucio. La historia de vida de Estrella no puede entenderse sin tener en cuenta otras historias de vida semejantes, vinculadas con desahucios y con los intentos de parar desahucios que han estado teniendo lugar desde verano de 2011. En este sentido, resulta interesante que el desahucio de Estrella no responde a la tipología mayoritaria del momento actual (desahucios derivados del régimen hipotecario, del desempleo y agotamiento de los recursos familiares tras tres años de temporalidad de crisis), sino más bien justo de la tipología propia del ciclo expansivo anterior (gentrificación, destrucción de barrios históricos y expulsión de sus moradores: Estrella tenía un piso propiedad de la Comunidad de Madrid en régimen de alquiler), que han pasado a entenderse como parte de un mismo proceso político: no es la crisis, es el modelo de urbanismo y de ciudad lo que está en juego.

Una de esas *historias de vida que circulan* que está emparentada genéricamente (representan y se reconocen con el mismo esquema narrativo) con la Estrella es la historia de vida de Justa, particularmente icónica porque representa una de las victorias notables del movimiento 15-M en su campaña *Stop desahucios*. Antes de que su historia de vida cristalizase en el siguiente párrafo de un diario nacional, había circulado con densidad en redes sociales, asambleas, páginas web, blogs, flyers y medios de comunicación alternativos:

La propietaria, una señora de 82 años llamada Justa, consintió que su yerno pusiera como aval el piso en el que ella vive desde hace 50 años para solicitar un crédito exprés y hacer frente a las deudas de su negocio, para así poder cerrarlo (Agencia Atlas)¹².

desahucios, stop desahucios hortaleza, afectados por la hipoteca madrid, hortaleza toma los barrios, madriddemocracia real ya, otromadrid... La vida de Estrella estuvo circulando activamente en ellas.

¹² La búsqueda de ese párrafo en *google* da un total de 651 recurrencias con variaciones mínimas, todas pertenecientes a finales de septiembre de 2011. Dato de acceso: 7 de junio de 2012. Ello indica el grado de cristalización genérica de esta *historia de vida*, suministrada por la Agencia Atlas.

En la base de todas estas historias está un momento inicial en el que el afectado cuenta su propia vida y luego ésta se cristaliza y circula cristalizada en estos microrrelatos que condensan y expresan con toda su densidad el potencial significativo de estas vidas. La relación original con la fuente se desdibuja en su circulación (en unas fuentes Justa tiene 82 años, en otras 84), se añaden o se rebajan los detalles vinculados a su condición de avalista de su yerno. En el relato surge toda una descripción del funcionamiento del sistema de créditos, del modelo económico de la España contemporánea, basado en la especulación y la construcción, y nos habla de los primeros efectos de la crisis, los cierres, los impagos, y las formas por las que van arrastrando vidas a zonas de riesgo.

A esta experiencia histórica contemporánea recurrente llamo *vida subprime*: definida como que encarna y experimenta en *situación de grave riesgo biopolítico* las condiciones originadas por el último ciclo económico. Para evitar una impostación teórica, construyo el término a partir de un significativo artículo, publicado en *El País* en 2010, titulado “Ciudadano subprime”, que contienen la historia de vida de un inmigrante ecuatoriano, al que una empresa inmobiliaria y una oficina bancaria convencen de hipotecarse no una vez, sino dos, que es despedido y afronta un proceso de desahucio, fruto del cual se arruina, sin conseguir amortizar su deuda. Pierde así su estatus de ciudadano, condenado a una moderna, y singular forma de esclavitud, que se generaliza mes a mes:

Rodríguez vive en casa de su hijo mayor, militar del Ejército español de 22 años, con la esposa de este y un niño pequeño. Cuenta que Caja Madrid le ha empezado a embargar a su hermana cada mes 350 euros de un sueldo de 1.500 [...]. A su cuñado, asegura, el Guipuzcoano le embarga 489 euros. [...] Julio César cobra, por ahora, la ayuda de 426 euros del Gobierno, inembargable por ley. Si consiguiera un trabajo, le embargarían el sueldo. No le queda absolutamente nada. Jamás podrá pagar su deuda. (Ximénez de Sandoval)

De nuevo coinciden ambos polos: una vida representativa de las experiencias sociales características de la España de comienzos del siglo XXI (la del inmigrante venido a España en el contexto del crecimiento económico de los años 2000, que se trae a toda su familia, cuyo hijo se convierte en militar profesional en las Fuerzas Armadas...) destrozada por una

experiencia histórica representativa de la temporalidad de excepción que comienza a dibujarse a partir de 2008 y que denuncia la naturaleza de todas las configuraciones hegemónicas del ciclo expansivo anterior: burbuja inmobiliaria, especulación de las cajas de ahorros, sistema crediticio y préstamo hipotecario, desahucios y embargos, precariedad laboral...

En su singularidad, en su nombramiento personal, contingente, individual (Estrella, Justa, Rodríguez...) estas *historias de vida subprime* que acabo de mencionar y, junto a ellas, una multitud, adquieren representatividad, capacidad de encarnar biográficamente una experiencia colectiva, como mecanismo de *representar la crisis*, de hacerla visible por reducirla a las dimensiones concretas de una vida. El procesamiento discursivo de la *historia de vida* en tanto que *vida ciudadana* plantea modos de imaginación política alternativa a través de una lectura autorreflexiva de la experiencia individual como experiencia histórica compartida. Esas experiencias aparecen como significativas, como importantes, porque de algún modo encarnan, representan, la temporalidad acelerada de 2012. Su acumulación y circulación desregulada impiden su procesamiento y organización mediática. Convocan fantasmas, se filtran por los medios, llegan a tu cuenta de correo, las cuelgas en tu página de *facebook*, las lees en los periódicos y en las páginas *web*, se cruzan con tu propia vida y pueden hablarte de ella misma, tengas o no tengas hipoteca, estés en paro o trabajes en una universidad norteamericana. En su conjunto intenso constituyen una poderosa, anónima, desregulada, colectiva inundación de *microliteraturas del yo*¹³. Estas *microliteraturas* se relacionan con la expresión dramática de formas de vida en riesgo y buscan conseguir efectos políticos, cambios de mundos. Su eventual archivo nos hablaría de un proyecto historiográfico de *voces de una historia popular* (Zinn y Arnove), relacionada con la toma de conciencia y de visibilidad de una historia de la pobreza como historia nacional.

Volvamos un momento sobre los microrrelatos con los que comenzamos este artículo, las historias de personas que se inmolan como una respuesta a su vivencia de una temporalidad de excepción. Nos permiten reconocer la existencia de una tensión todavía no

¹³ En la conceptualización de este proyecto y, particularmente, en el entendimiento de las relaciones políticas que se establecen a partir de una ética de *punte empático* que está operando en la circulación de *historias de vida subprime* han resultado vitales las conversaciones con Ángel Loureiro, así como sus trabajos sobre la autobiografía, a propósito del entendimiento de la vida como algo que obedece a tramas discursivas, es de naturaleza social y surge a partir de una toma de responsabilidad por el lugar del otro. De ahí se deriva ese mecanismo tan extraño en la circulación de estas historias que se basan en asumir y en contar las historias de vida de los otros.

resuelta entre *vidas precarias* (Buttler), acción política e *historia de vida*. Si, de algún modo, esas muertes expresan de modo superlativo la relación de riesgo en la que los individuos sienten sus cuerpos respecto de la época que los rodea, sus vidas son justamente aquellas que no llegan a ser formalizadas dentro de modo narrativo de una *historia de vida subprime*, que todavía la rebasan, la superan. Las vidas de los cuerpos que más interiorizan la crisis, las que la expresan en un grado sumo, dramático, son aquellas que no han llegado a ser absorbidas completamente por la *historia de vida* como género.

4. Micronarraciones del yo y 15-M.

Se ha teorizado mucho sobre el carácter central que lo biográfico, lo personal, lo vivencial, lo propio, adquirió en las jornadas de mayo de 2011. Frente a una organización de lo común que separaba lo público y lo privado, Amador Fernández Savater defiende que el 15-M como movimiento unía ambas esferas a través de la articulación entre lo común y lo íntimo, y, que en ello, estarían resonando otras experiencias políticas y comunitarias ocurridas en la España contemporánea, particularmente a propósito de las manifestaciones del 13M de 2004, en lo que ha definido como la politización de la red íntima (2011a). En esta perspectiva, las experiencias relacionadas con la toma de plazas y las asambleas ocurridas en las semanas posteriores al 15 de mayo de 2011 retomaron la *propia vida* como uno de sus ejes de fuerza, como se podía leer en numerosos carteles, aquellos que afirmaban “tu vida es ahora” o la experiencia compartida de que “el 15-M me cambió la vida” (Pitarch). En su lenguaje político, en su modo de mezclar lo público y lo privado, en las formas discursivas del 15-M cabe reconocer elementos clásicos de movimientos contraculturales desde mayo del 68.

Pero la vida que se ponía en el centro no era una vida cualquiera, sino una *vida subprime*, como, de nuevo, supo expresar perfectamente uno de los miles de textos efímeros que construyeron en régimen de espacio público el lugar *Sol*, una pancarta que afirma que “si te compras una vida nunca acabarás de pagarla”, cuestionando la posibilidad de adquirir individualmente siguiendo las reglas del mercado, las condiciones básicas para garantizar una vida autónoma, y señalando que el *sueño mesocrático* era la precondition y el límite de la organización de la vida colectiva en la España de comienzos de milenio. Estas irrupciones configuraban la poética de una nueva imagen de la *propia vida*, aquella que se corresponde

con los relieves de una *vida subprime*, que plantea en su emergencia la existencia de una crisis de representación. Los testimonios de esas jornadas, los gritos en las manifestaciones, las intervenciones en las plazas insistían en la ruptura de un silencio, de un vacío colectivo, en la que ahora se habla de algo que no se hablaba. Es importante reflejar esa vivencia colectiva, algo que no se decía y de pronto *sí* se dice que afecta a la hipoteca, las llaves de tu casa, o las condiciones de trabajo precario. Si todas esas demandas *ya estaban allí*, si la gente experimenta el descubrimiento de la plaza como *reconocimiento* es porque existía una crisis de experiencia, de representación, que la circulación de *historias de vida* en las asambleas rompe.

La implicación de vivir en una temporalidad en crisis de pronto obtuvo su propia narrativa. En las asambleas la gente hablaba en primera persona, pero también traía las experiencias de terceros. Contaba las historias de sus vidas subprime, pero también de las *vidas subprime* de otros, del mismo modo que en las asambleas de barrio se contaban las *historias de vida subprime* de otras personas, algunas de las cuales iban a ser desalojadas. La pregunta permanente por *los que no están en la plaza* se hacían cargo de otras *historias de vida subprime* (de inmigrantes, de ancianos, de discapacitados...), para que en la plaza estuviesen *Todos*¹⁴.

Las intervenciones en esas asambleas ponían en primer lugar la condición socioeconómica, las condiciones de lectura de esas *vidas subprime*, cómo se referían a la experiencia particular de muchas personas que intervenían en ellas en tanto que mileuristas, parados, jubilados, hipotecados... etc. Compartían esas experiencias precarias. Las asambleas fueron fábricas notables para esas *historias de vida subprime*, enseñaron, reunieron e hicieron circular muchas de esas historias, construyeron también categorías para narrarlas y consiguieron captar la atención de numerosos medios de comunicación sobre vidas tipos y sobre tipos de vida. Sobre la *huelga de identidades* que habrían supuesto el 15-M como movimiento colectivo de constitución de identidades, las identidades *subprime* en las asambleas permiten reinscribir las vidas socialmente y poner en su lugar a las personas. Justo al mismo tiempo que la Real Academia de la Historia discutía sobre las biografías de los hombres ilustres, en las plazas se contaban las vidas de los que no tiene biografías

¹⁴ Y utilizo el término en el sentido productivo en que lo hace Amador Fernández Savater, como una ficción política inclusiva, es decir, una descripción metafórica de la realidad (fuerte, en el sentido zizekiano, en que no hay realidad sin simbolización), que cambia el mapa de lo real, lo desorganiza, y abre la posibilidad de una nueva organización de las cosas, no definida por lo que las cosas *son* (política literal, ficción policial) sino por lo que las cosas *podrían ser* (política literaria, ficción política) (Peirone).

(Labrador). Allí, las *historias de vida subprime* permitían la imaginación de las vidas de los otros como base para la imaginación de un nosotros político. La existencia y construcción de un nuevo nosotros, de un lenguaje colectivo para hablar de lo que pasa, surge de alguna manera para hacerse cargo y en el proceso de hacerse cargo de esas *historias de vida subprime*. Ese sujeto colectivo permite inscribir su agencia imaginaria.

En este sentido, estoy dialogando abiertamente con Amador Fernández Savater, en la concepción del fenómeno *15-M* como una *huelga identitaria*, esto es, como un proceso colectivo que se vivencia como inédito, donde la acumulación impensada de sujetos en un espacio público comienza por la toma de lugar de esa situación como base para imaginar una nueva política, que suspende y desordena toda la organización de lo real (“la cultura transicional” 2011b), con su sistema policial (en el sentido de Rancière) de categorías identitarias. Frente a la continua interpelación de los poderes públicos a que los *indignados* se definan, declaren públicamente quiénes son y qué quieren, las muchedumbres en las plazas habrían respondido con *ficiones políticas*: somos personas; lo que queremos ya nos lo estamos dando; no es que seamos muchos, es que somos todos; somos el 99%, en una nueva forma de lucha política que se definiría como “la danza de los *nadie* contra el Gobierno de Nadie” (Fernández Savater 2011b). En este sentido, las *ficiones* serían una poderosa tecnología de imaginación política, de identidades políticas inclusivas, máscaras de borde blando, diseñadas específicamente para generar relaciones íntimas desde lo común. En este sentido, las *historias de vida subprime* también serían tecnologías de imaginación política: que apelen y se generen desde categorías que remiten a lo material, a lo económico, que trasladen la experiencia intersubjetiva de que no todos los cuerpos están expuestos con el mismo grado de riesgo a la temporalidad de crisis, no las hace menos discursivas. Igualmente, la *ciudadanía subprime* puede funcionar como una máscara política que permite contar cualquier vida en términos de *vida precaria*... siempre que sea comunitariamente reconocida como tal. Los pobres también se disfrazan: de víctimas si quieren, incluso se disfrazan de pobres, si les da la gana.

5. Historias de vida y ciudadanía subprime.

Los efectos que esta circulación de historias de vida están teniendo son múltiples, y este texto no pretende establecerlos, sí señalar que, en su confluencia, se detectan los perfiles de una cultura alternativa, de múltiples focos y de iniciativas. No podemos olvidar la intensa

experiencia poética del *hiphop* español, que en la última década construyó una poderosa poética para describir la precarización de la vida contemporánea, generó categorías políticas cuyos relieves se reconocen en el lenguaje político del 15-M, e hizo circular masivamente *historias de vida subprime*, e imaginaciones de cambio político¹⁵. Muchas son las iniciativas colectivas construidas desde esta noción de historias de vida en circulación que han obtenido cierta visibilidad en los últimos años: archivos de memoria oral, archivos de memoria histórica, los trabajos de *Cine sin autor* y su documental *Sinfonía Tetuán*, el proyecto *Rodar la vida* vinculado con la peregrinación *indignada* hasta Bruselas, la existencia de *libros de voces*, como *Red ciudadana tras el 11-M*, *Pásalo. Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*, *Voces del 15-M* o *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*, que constituyen trabajos interesantísimos construidos desde historias de vida y testimonios. Pero también hay que mencionar el uso de las *historias de vida subprime* llevado a cabo por asociaciones, coordinadoras y otros grupos de acción civil, incluyendo su circulación en red, en los canales de acción de lo que se ha denominado *clickactivismo*, notablemente por la comunidad de *Actuable*, que, a veces, construye peticiones políticas a través de la toma de cargo de una *historia de vida subprime* puesta en circulación por alguno de sus miembros. Valga un ejemplo:

Paola y Marcelo son una pareja joven que vive con sus dos hijas en Alfafar, un pequeño pueblo de la provincia de Valencia. Si nadie lo evita, en unas semanas estarán en la calle y los servicios sociales podrían separarlos de sus hijas. Hace unos años Paola y Marcelo decidieron formar una familia y se compraron un piso en Alfafar. El Deutsche Bank les concedió una hipoteca con avales cruzados [...]. Poco tiempo después, Paola y Marcelo también perdieron su empleo. El banco les embargó su vivienda y se la adjudicó a sí mismo a precio de ganga (el 60 % del valor de tasación). Pero al Deutsche Bank no le basta con haberse quedado con el piso haciendo un negocio redondo: ahora le reclama a Paola una deuda de 70.000 euros por su piso y 40.000 más por el piso de su hermana. (Actuable)

¹⁵ Cuando el movimiento 15-M habla de sí mismo sorprende la intensa circulación afectiva que lo constituye, en una fuerte combinación de afectos amicales (“una revolución de amor”, “estamos conociéndonos”) y una poderosa construcción de la hostilidad (“hartos”, “políticos y banqueros no tenéis corazón”). Es el doble flujo de la *indignación* como pasión política, descrito como la “politización de lo íntimo”. A la hora de describir su gramática, sorprende cómo la tradición del *hiphop* español de la última década disponía herramientas afectivas semejantes a las que utiliza movimiento quincemayista; pues, desde el año 2002, las letras de los *mc's* españoles expresan, configuran y reconocen las pasiones que serán centrales en el movimiento 15-M, desde la constitución de un lenguaje común para hablar de lo que sucede colectivamente basado en el intercambio empático de afectos. Como decían Violadores del Verso: “Lo que te pasa a ti me pasa a mi y le pasa al operario y al universitario y es cuando el político no se muestra solidario, no tiene culpa la madre que los parió, pero saben más de política en la cola del paro” (“Información planta calle”).

Sin duda, el movimiento que ha hecho un uso más productivo de las historias de vida subprime como tecnología de imaginación política es el movimiento antidesahucios. Para construir sus casos, escogen aquellas que sean más representativas, generan a través de ellas relaciones de solidaridad, recuperan el concepto de barrio y de vecino (“Paremos el desahucio de Justa. Nuestra vecina, tú vecina”), hacen que estas vidas irrumpen en los medios tradicionales, logran que adquieran naturaleza política cambiando los ejes de lo político. Cabe mencionar todavía un interesante desarrollo, todavía en marcha. El pasado 1 de marzo, la relatora de la ONU por una vivienda adecuada, Raquel Rolnik, fue invitada por activistas del Observatori DESC en Barcelona a una reunión con más de un centenar de personas afectadas por ejecuciones hipotecarias, pertenecientes a más de una veintena de PAH's (Plataformas de Afectados por la Hipoteca). Sus *historias de vida subprime* serán contenidas en el informe que esta relatora tiene que entregar ante la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York, que ya se ha adelantado que recordará al estado español sus responsabilidades políticas en virtud de acuerdos internacionales suscritos “que obligan a garantizar el derecho a la vivienda y evitar los desalojos por razones económicas y que sin embargo se están incumpliendo sistemáticamente” (afectadosporlahipoteca). Resulta doblemente interesante que esas mismas *historias de vida subprime* (y la propia reunión con Rolnik), forman parte del documental colectivo “La plataforma” que realizan SICOM, Namuss Films y la PAH.

Esta estrategia discursiva ya había sido ensayada anteriormente por las Asociaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica (Capdepón). Resulta significativo mencionar que es, en este contexto *post-15M*, donde, por primera vez, los testimonios de familiares y víctimas de la represión franquista han circulado de modo directo y notable en los medios de comunicación españoles, durante el juicio al juez Baltasar Garzón acusado de prevaricación al abrir una investigación sobre crímenes contra la humanidad cometidos bajo el franquismo, como testigos de la defensa, en una estrategia que buscaba la disputa por el sentido de una experiencia histórica a través de testimonios de la represión:

Esta semana continuarán pasando por el Supremo los familiares de víctimas del franquismo, tras escuchar la semana pasada a varias hijas y nietas de fusilados cuyos relatos concentraban mucho de aquel horror: una embarazada a la que dejaron dar a luz para robarle el hijo antes de fusilarla;

un padre asesinado y a cuya familia le dijeron que se habría fugado con otra mujer; apaleamientos, aceite de ricino, ensañamiento de las autoridades con las familias. (Rosa)

Las relaciones entre movimientos para la recuperación de la memoria histórica y el movimiento 15-M han sido muy poco fluidas desde la perspectiva de sus activistas, en parte debido a la distinta naturaleza de las identidades políticas que sostienen, y en el hecho de que los primeros entienden que es necesario dotarse de una fábula histórica, de una tradición, para enunciar políticamente, y en los segundos resulta poderosa la idea de lo inédito. Sin embargo, en mi perspectiva, hay algo en la *historia de vida subprime* como género que tiene la capacidad de poner en relación la experiencia del *riesgo precario actual* con la memoria de otras experiencias biopolíticas anteriores, en un relato histórico de signo más amplio, como incorpora el personaje de Javier Bardem en *Beautiful* (González Iñárritu). Eso es lo que demostraría el último ejemplo que propongo, que es a la vez, la prueba más notable del argumento principal de este trabajo: la formalización de la *historia de vida subprime* como género narrativo contemporáneo y su rentabilidad explicativa. Este ejemplo, que podemos caracterizar como meta-ejemplo, llegó a mi cuenta de correo personal enviado por un amigo hace un mes, como parte de una larga cadena.

A un hombre de unos 73 años le está entrevistando un periodista de *Callejeros* en un jardín. El hombre entrevistado se expresa del siguiente modo: “Soy hijo de exiliados. Hasta los 27 años y poco antes de la transición no pude volver a España por culpa de Franco. A mi padre, pobrecito, no sabíamos ni dónde enterrarlo. Mi madre estuvo muchos años en silla de ruedas. Ahora tengo 73 años. Hace meses me quitaron el 30 % de un pulmón. Mi mujer es inmigrante. Tengo tres hijos con ella. De los tres sólo trabaja una, la del medio... pero no cobra nada. Todos, incluidos los nietos, viven de mi asignación. La mayor se acaba de divorciar. Mi yerno se daba a las drogas y al alcohol y la ha dejado con dos niños. El pequeño de mis hijos aún no se ha ido de casa y además se ha casado con una divorciada y la ha traído a vivir con nosotros. Esa señora antes trabajaba, tenía muy buen puesto, pero desde que vino a mi casa ya no hace nada. Ahora tienen dos niñas que también viven bajo nuestro techo. [...] Para colmo, el marido de la mediana anda en

líos con la justicia. Al enterarme me desmayé y casi pierdo un ojo al darme con una puerta...”

El periodista pone cara de asombro y comenta: “Majestad, no creo que su situación sea tan mala” (Pumares)

En este ejemplo, cristaliza, irónicamente, todo lo expuesto: un sujeto sin representación cuenta su historia de vida a un periodista de *Callejeros*, cuenta una experiencia que había sido viable y que ya no lo es, y esa toma de conciencia de la precarización de la vida abre una reflexión de tipo histórico, que se proyecta hacia el pasado y conecta guerra civil, exilio, transición, con la entrada masiva de los cuerpos en *zonas de riesgo* a principios del siglo XXI: toda una historia subalterna del siglo XX español. Paro juvenil, hijos que tienen que vivir en la casa de sus padres, inmigrantes que pierden sus trabajos, dependencia, adiciones, procedimientos judiciales, enfermedades, ancianos que sostienen con su pensión a familias enteras... esta historia de vida acumula todos los signos sociales posibles de una *vida subprime*. Es la vida *subprime* por excelencia. Sólo que es imposible que este cuerpo se la atribuya...¹⁶

En la situación actual, los escándalos de corrupción que afectan a la familia real española construyen el cuerpo del rey como el cuerpo antagónico de los cuerpos *subprime* de sus súbditos, abriendo, en esta historia, de nuevo, la cuestión de la representación. En este chiste el monarca trata de generar un doble cuerpo, un cuerpo precario que reúne todos los estigmas biopolíticos de la crisis, cuerpo que proyecta hacia la ciudadanía con la esperanza de lograr de nuevo el milagro de su representación. El Rey se viste de precario en público. Después de otras figuraciones de doble cuerpo real que han definido la vida simbólica del rey en la España contemporánea (el Rey campeñano y borrachín, el motorista fantasma que ayuda al conductor sin gasolina, el Rey pendenciero del “por qué no te callas”, el, con Gonzalo Abril, Capitán General con patucos de abuelo), emerge el Rey-ciudadano-subprime¹⁷. Pero en el imaginario colectivo ese cuerpo *no encarna la crisis*, en ningún modo puede contarse a sí mismo a través del esquema genérico de la *historia de vida subprime*, y por

¹⁶ Lo que nos reafirma en el entendimiento de la naturaleza discursiva de la *historia vida subprime*, como una ficción política *performativa*... que inevitablemente requiere de una audiencia.

¹⁷ En este caso, la aceleración histórica va demasiado rápida. Los chistes se hacen viejos en cuestión de semanas, las que pasaron entre la difusión de ese chiste y el ¡14 de abril! de 2012 cuando se supo que el monarca se había fracturado la cadera cazando elefantes en Botsuana. El nuevo cuerpo doble del rey es en este caso regresivo, y cita evidentemente al de su abuelo el depuesto Alfonso XIII, conocido cazador.

lo tanto se le niega su identidad política como parte de ese *nosotros* polimorfo que el 15-M pone en circulación. La ciudadanía precaria ha roto simbólicamente los lazos con el cuerpo de su monarca, lo que es como decir, con el pacto fundacional de la transición española, abriendo la historia y la memoria sobre el presente.

La expulsión del cuerpo del rey, como cuerpo máximamente privilegiado, de la categoría política del *ciudadano subprime* a pesar de que, aparentemente, cumpla máximamente todos los rasgos formales que la constituyen establece un límite importante en la circulación del género, con consecuencias políticas. Plantean lo que no puede ser compartido, las diferencias políticas que surgen de la diferente exposición a la precariedad. Es el límite de una ficción política, el retorno de lo real-real. A la hora de expresar una biografía mediante una *historia de vida subprime* no se olvidan nunca las diferentes zonas de riesgo que los cuerpos ocupan, y por qué unos cuerpos duran más que otros, y por qué, cuando la gente está quemada, hay cuerpos que arden.

Bibliografía citada

ABC. “Mi marido se quitó la vida hace 20 días por la crisis” 23 de abril 2012

<http://www.abc.es/20120423/sociedad/abci-crisis-lucha-201204231216.html>

Abril, Gonzalo. “El rey y los patucos” In German Labrador Mendez, ed. *Lo llamaban transición. Mombassa, revista de arte y humanidades*, special issue (fall 2010). Salamanca: La Iguana, 2010: 19-25

Aceves Lozano, Jorge E. “Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida” *Alteridades* 4 7 1994 :27-33

Actuable. “Van a destrozarse una familia” e-mail 20 enero 2012

Afectadosporlahipoteca. “La relatora de la ONU sostiene que las ejecuciones hipotecarias y los desalojos en España son ilegales” 4 de marzo 2012
<http://afectadosporlahipoteca.wordpress.com/2012/03/04/la-relatora-de-la-onu-sostiene-que-las-ejecuciones-hipotecarias-y-los-desalojos-en-espana-son-ilegales-video-integro-intervencion-final/>

Agencia Atlas. “Un centenar de personas paralizan el desahucio de una anciana de 82 años” *La Vanguardia* 28 de septiembre 2011

Andersen, Kurt. “The Protester” *Time* 14 de diciembre 2011

Blanco, Roberto, ed. *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Madrid: Fundación Aurora Intermitente, 2011

Butler, Judith. *Precarious life. The powers of mourning and violence*. London, New York: Verso, 2004

Capdepón, Ulrike. “Del ‘caso Pinochet’ a los desaparecidos de la Guerra Civil: la influencia de los debates sobre los Derechos Humanos en el Cono Sur de cara al enfrentamiento con la dictadura franquista” *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 29-30 septiembre 2011,

http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_22/capdepon_mesa_22.pdf

Chirbes, Rafael. “Max Aub, Desmemoria y Creatividad. Quién se come a Max Aub”. *Babelia, El País*, 31 de mayo de 2003

Colectivo Todoazén. *El año que tampoco hicimos la revolución*. Madrid: Caballo de Troya, 2005

CNN. “El hombre que 'prendió' la revolución en Túnez inspira una película” 6 de mayo 2011

<http://mexico.cnn.com/entretenimiento/2011/05/06/el-hombre-que-prendio-la-revolucion-en-tunez-inspira-una-pelicula>

Day, Elizabeth. “The slap that sparked a revolution” *The Observer* 14 de marzo 2011

Diagonal Periódico. “Dos detenidos en una acción contra otro desahucio en Madrid” 10 de noviembre 2011

Díaz Quiñones, Arcadio. Introducción. Luis Rafael Sánchez. *La guaracha del Macho Camacho*. Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas, 1977: 9-75

EFE. “Muere un indigente búlgaro tras quemarse a lo bonzo en Almería capital” *El Mundo* 1 de septiembre, 2011a,

<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/09/01/andalucia/1314872148.html>

---. “Un joven se quema a lo bonzo frente a los juzgados de Sevilla” *El Herald* 10 de septiembre 2011b,

http://www.heraldo.es/noticias/un_joven_quema_bonzo_frente_los_juzgados_sevilla.html

---. “Los indignados denuncian con una cacerolada que #LaCaixaEsMordor” *Público* 17 de mayo 2012, <http://www.publico.es/espana/433533/los-indignados-denuncian-con-una-cacerolada-que-lacaixaesmordor>

Fabra, María. “El inmigrante que se quemó a lo bonzo continúa muy grave” 6 de septiembre 2007

Fafatale, F. “Un trabajador de CajaSur se suicida un día después de haber sido despedido” *Diagonal periódico* 146 24 de marzo 2011

Fernández-Savater, Amador “El arte de esfumarse: crisis e implosión de la cultura consensual en España” *El Estado Mental* 1 *Tenemos que hablar* 2011a: s.p.

---. “El Gobierno de Nadie (una pesadilla)”, *Diario Público, Blog Fuera de Lugar*, 23 de noviembre de 2011, <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1282/el-gobierno-de-nadie-una-pesadilla>

---. “Máscaras, ficciones políticas, nombres colectivos...” *Diario Público, Blog Fuera de Lugar*, 16 de enero 2012, <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1577/mascaras-ficciones-politicas-nombres-colectivos-3>

González, Arturo. “¿Y si Zapatero se quemase a lo bonzo?” *Blogs de Público* 29 de septiembre 2011, <http://blogs.publico.es/arturo-gonzalez/2011/09/29/¿y-si-zapatero-se-quemase-a-lo-bonzo/>

González Iñárritu, Alejandro. *Biutiful*. Focus Features, Universal Studios, 2010

Labrador Méndez, Germán. ““Sus vidas sin nosotros”, *Rebelión*, 9 July 2011 <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=131932>

La Haine. “Un pueblo dentro de la capital de España” *Rebelión.org* 21 de abril 2011 <http://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/castellana220401.htm>

Lara, Ángel Luis. *Realidades de la ficción. Bioproducción narrativa en la fábrica de la televisión. La escritura de series de ficción televisiva en España*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid (en preparación).

Lewis, Oscar. *Anthropological essays*. New York: Random House, 1970

Loureiro, Ángel. *The ethics of autobiography: replacing the subject in modern Spain*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2000

Meneses, Rosa. “La revolución que empezó en un puesto de verduras” 14 de abril 2011

Millares, Raúl F. “Cómo convertir el desempleo en un crimen” *Periódico diagonal* 8 de marzo de 2012

Muñoz, Juan Miguel. “La llama que incendió Túnez” *El país* 23 de enero 2011

Nagorskin, Tom. “The Man Who Started It All” 21 de octubre 2011 4:44 <http://abcnews.go.com/blogs/headlines/2011/10/the-man-who-started-it-all/>

Observatorio Metropolitano de Madrid. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010

---. *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011

Peirone, Fernando. “Un movimiento de todos y de nadie. Entrevista con Amador Fernández Savater” *Revista Ñ*, 23 enero 2012

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/movimientos-sociales-15-M_0_631736833.html

Pitarch, Sergi. “El 15-M me cambió la vida” *Levante. El mercantil valenciano* 20 noviembre 2011

Público. “Un hombre marroquí se quema a lo bonzo en Girona” 21 de febrero 2011

---. “Fallece un agricultor por quemarse a lo bonzo tras perder su trabajo” 12 de febrero 2012

Pumares, Pablo. “Especial callejeros”. E-mail personal. 21 de febrero 2012

Quelart, Raquel. “Un padre de familia a punto de ser desahuciado se ahorca en plena calle” *La Vanguardia* 11 de noviembre 2011

Rodríguez Velasco, Jesús. *Plebeyos márgenes. Ficción, industria del derecho y ciencia literaria*. Salamanca: SEMYR, 2011

Rosa, Isaac. “Víctimas del supremo” *Público* 6 de febrero 2012

Roy, Arundhati “Capitalism: a Ghost Storie” *Out look India* 26 de marzo 2012

www.outlookindia.com/article.aspx?280234

Sánchez-Vallejo, María Antonia. “El suicidio de un jubilado por la crisis desata la ira en Grecia” *El País* 5 de abril 2012

Seco, Raquel. “Una porteadora marroquí se quema a lo bonzo en Ceuta” 24 de agosto 2011

Scott, James C. *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven : Yale University Press, 1985

Val, Eusebio. “Los suicidios por la crisis alarman a los italianos” *La Vanguardia* 2 de mayo 2012

Valadas, Jorge. *A memoria e o fogo. O Cenário Invertido da Eurolândia*. S.L.: Letra Livre, 2008

Weaver, Matthew. “The quiet death of Malachi Ritscher” *The Guardian* 28 de noviembre 2006 <http://www.guardian.co.uk/news/blog/2006/nov/28/malachiritsche1>

Ximénez de Sandoval, Pablo. “Ciudadano subprime” *El País* 31 de octubre de 2010

Zinn, Howard y Anthony Arnove. *Voices of a people's history of the United States*. New York:

Seven Stories Press, 2004